

El Pan Nuestro

DIRECTOR:
REV. PADRE L. ALVAREZ
BOX 1902 - PONCE, P. R.

ADMINISTRADOR:
REV. PADRE A. VILLAFANE
BOX 1268 - PONCE, P. R.



HOJA PARROQUIAL DE
LAS IGLESIAS EPISCOPA-
LES DE PONCE Y SUS
BARRIOS

REVISTA MENSUAL CON
LICENCIA DEL SEÑOR
OBISPO

"Yo Soy el Pan Vivo que He Descendido del Cielo"

Año I - Núm. 8

Marzo de 1950

EDITORIAL

REV. P. L. ALVAREZ

¿Piensa Ud. Observar la Cuaresma?



YA ÉSTAMOS en Cuaresma. Empezó el Miércoles de Ceniza. Día de grande significación. ¿Lo observó usted según lo desea la Santa Iglesia, o lo pasó como otro día cualquiera? En ese día, la Iglesia nos recuerda, de un modo especial, lo breve que es nuestra vida, con estas palabras: *Acuérdate, hombre, que eres polvo...* La Cuaresma es un tiempo propicio, de que el hombre sabio y prudente puede disponer, a fin de poder conocerse bien a sí mismo, mediante la oración y el ayuno. Es un tiempo especial para meditar y probar el temple de nuestra vida cristiana, o sea, si verdaderamente tenemos a Jesús en nuestro corazón, o nada más que en nuestros labios. Dios y Satanás no pueden estar juntos en nuestro corazón. ¿A quién de los dos permitirá usted morar en él? Pregúntese a sí mismo: *¿Soy cristiano o estoy jugando a lo cristiano? ¿Soy algo real, soy verdadero seguidor de Cristo, o soy falso y quiero solamente pasar como tal, ante los hombres?*

Si cada uno de nosotros se contestara esas preguntas y ajustara su vida a las respuestas que su conciencia le dé, estoy seguro que esta Cuaresma no pasará en vano.

Los cuarenta días de Cuaresma se observan por seguir el ejemplo de Cristo. Él se retiró a la soledad para orar y ayunar, antes de dar comienzo su dolorosísima Pasión. La Iglesia nos invita a hacer lo mismo, usando sus propias palabras: *Venid vosotros aparte, a la soledad, y reposad un poco.* (S. Marcos VI, 31) La tranquilidad y el reposo en oración nos brinda la oportunidad de conocer mejor a Dios. Separemos en esta Cuaresma un poco más de tiempo para pensar en Dios y en nosotros mismos, a fin de examinarnos, si cumplimos o somos indiferentes en el cumplimiento de nuestras obligaciones para con Dios, con la Iglesia y nuestro prójimo. Pero si estos cuarenta días de Cuaresma usted los va a pasar con desagrado, no los acepte, pero sepa que usted no es fiel y verdadero cristiano, y que se verá privado de los gozos que brindan los siguientes cuarenta días que siguen a la Resurrección de Cristo.

Sigamos, pues, a Jesús, en la historia del Santo Evangelio, en nuestras más frecuentes y mejor preparadas Comuniones y servicios piadosos de la Semana Santa. Que así sea.

El Santo Evangelio

Por el Rev. P. A. VILLAFANE

"Un sembrador salió a sembrar; y una parte cayó", etc., etc. S. Lucas, 8. 5.

NINGUNA parábola es más apropiada en estos tiempos y en todo tiempo, que la del Sembrador. Cuando los hombres necesitan tanto de los frutos materiales y espirituales y cuando la única esperanza que tenemos de alcanzar esos frutos consiste en sembrar y cultivar esa semilla. Por otra parte, el fruto que rinda la semilla dependerá de la clase de terreno en que la sembraremos. Esta es la lección para el sacerdote, el maestro, los padres de familia y todos los hombres de buena voluntad que cooperan y trabajan en la Viña del Señor para ser instrumentos en alguna manera de salvación, de salud espiritual...

El Sembrador en la parábola es Jesucristo, Hijo de Dios, quien vino al mundo para sembrar en el corazón del hombre la palabra de Dios; la semilla es, pues, la palabra de Dios y el terreno es el corazón, el alma del hombre.

El alma del hombre considerada ante Dios es una, pues Dios ama el alma de cada hombre. Él ama a todos los hombres por igual. La obra de redención de Jesucristo es para todos los hombres y Dios quiere la felicidad eterna para todos ellos.

Esta alma que es una ante Dios, acreedora al mismo destino y vocación y que por los méritos de Jesucristo puede alcanzar la misma gracia si así lo desea y por medio de su vida coopera con esa gracia; sin embargo, por esa terrible libertad que tiene el hombre, vemos que, según nos enseña esta parábola, la manera en que esa alma puede rechazar, ignorar, combatir y aceptar la palabra de Dios, la semilla espiritual...

Esta es la enseñanza objetiva y sentenciosa que nos hace Jesucristo y nos dice que el alma del hombre se manifiesta en tres maneras contrarias al propósito de Dios y nos dice también que a estas tres maneras contrarias al propósito de Dios, sólo puede oponerse una sola que es suficientemente capaz de cambiar esa condición. Las tres maneras contrarias son: el alma impenetrable, el alma simple o indiferente y aquella que a ejemplo del crustáceo vive dentro de una concha.

Pero qué triste y terrible es el pensar que ese hombre que viene al mundo como un niño, con un alma tierna, sensible, receptiva, como si dijésemos buen terreno, abonado, fértil, pueda transformarse y convertirse en impenetrable, duro, indiferente y egoísta. ¿Qué puede haberlo hecho así?

Los factores básicos son: el ambiente de afuera de nosotros y la manera en que lo en-

Historia de la Iglesia

Por el Rev. P. A. NISTAL

Frutos de la Unidad

DEBIDO a la nueva y vigorosa organización, el progreso de la Iglesia se hizo visible, no sólo por los seminarios y colegios que se establecieron, sino mucho más lo fué por los hombres doctos y celosos misioneros que en ella se formaron.

Uno de estos virtuosos y celosos misioneros lo fué San Winfred, quien a los 20 años pasó a Irlanda para dedicarse a la vida contemplativa. Más tarde, acompañado de doce discípulos, desembarcó en la desembocadura del Rhin, y siguiendo todo el valle, predicaba y evangelizaba la fe de Cristo, obteniendo innumerables conversiones entre aquella gente infiel. Pronto fué consagrado como el primer obispo misionero de la Iglesia de Inglaterra.

Uno de sus discípulos, San Bonifacio, prosiguió adelante la obra comenzada por su maestro, internándose dentro de Alemania, cuya obra misionera fué tan fructífera; que se le ha llamado el Apóstol de Alemania, coronando su carrera de sufrimientos y privaciones con la corona del santo martirio.

De esta época también fué Santa Hilda, abadesa de Whitby, dotada de grandes virtudes, y consejera de grandes hombres de aquel tiempo.

Otro de los hombres doctos y virtuosos que florecieron en estos tiempos y que sólo él es suficiente para darnos a conocer la vida de la Iglesia en esa época, es el Venerable Beda. A él se debe la historia de nuestra Iglesia desde los tiempos primitivos y una famosa versión al inglés del Evangelio de San Juan. Terminó su vida en tierra del modo siguiente: Estando en su trabajo, en el cual era asiduo y constante, sus discípulos notaron que las fuerzas le abandonaban rápidamente. Su constitución corporal fué siempre enfermiza. Se le acercó uno de los monjes y le preguntó: "¿Le falta poco para terminar su trabajo?" "Toma la pluma y escribe aprisa", dijo Beda; y levantándose de su asiento, comenzó a dictar hasta que la debilidad le agotó. "Hay una frase más, querido maestro", le dijo el monje. Y haciendo un esfuerzo último, la frase fué traducida. Y el monje le dijo que el trabajo estaba concluido. "Sí", dijo Beda, "todo ha terminado ya. Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo."

frentamos. Ese ambiente que va gradualmente destruyendo la sensibilidad del espíritu, endureciéndole, haciéndole egoísta. En otras palabras: cerrando nuestra alma a las voces del Espíritu Santo, hasta llegar a producir en ella una completa inercia. Este es un proceso gradual, cuyo aspecto más terrible es la manera insidiosa y casi imperceptible al individuo en que se va apoderando de nosotros.

¡No apaguéis el Espíritu Santo en vosotros!

Preguntas y Respuestas

Por el Rev. P. L. ALVAREZ

"Benedicid al Señor en vuestros corazones, y estad siempre listos para responder, con mansedumbre y reverencia, a cada uno que os pida razón de la esperanza (y fe) en que vivís."

¿Qué cree usted de las curaciones que, dice la gente, están haciendo actualmente esos Ministros Evangelistas?

PUES, amigo, que es cierto que lo dicen, pero que lo que dicen, para mí, ni lo afirmo ni lo niego. Solamente deseo decir lo siguiente:

La palabra "milagro" viene del latín *mirari*, que significa maravillarse. El milagro puede definirse diciendo que es un acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. El milagro es posible. El mismo Rousseau, un enemigo encarnizado del Cristianismo, en su carta III, "de la montaña", pregunta: "¿Quién puede negar que Dios pueda hacer milagros?" Porque si Dios ha creado el mundo y las leyes que lo rigen, ¿por qué negarle el derecho común a todo legislador humano, de poder exceptuar a alguno, en ciertas circunstancias, de las leyes que El mismo es autor? De hecho, estamos siempre rodeados de verdaderos milagros, tales como las leyes que hay en el mundo; el crecimiento de los seres; la multiplicación de los frutos, etc., etc. Pero que por estar el hombre tan familiarizado con ellos, por verlos todos los días, no le llaman la atención ni se maravilla. Pero Dios, en su misericordia y amor hacia el hombre, quiere, en ciertos momentos, hacerse sentir de un modo extraordinario y poco común, para que el hombre se vuelva a El. Y este es el fin del milagro.

Por supuesto, no todo lo que nos maravilla es verdaderamente un milagro. Y es cierto también que se ha dado el nombre de milagro a hechos que hoy podrían explicarse por los efectos de las ciencias psíquicas de estos últimos tiempos. Es cierto, así mismo, que la fe exaltada es capaz de producir, en ciertas imaginaciones, fenómenos extraños, como la sugestión hipnótica puede producir también curaciones sorprendentes. Prodigios de esta naturaleza han pasado en el paganismo y se atribuían a Vespasiano, a Sirapis y otros, y actualmente se practican hechos de magia en el Asia, en la India y otros países.

Todo lo cual nos enseña que se debe proceder con gran cautela, siempre que se presente como **milagroso**, un hecho en que puede intervenir el poder de la alucinación y de la sugestión. La Iglesia misma de Cristo estudia esas ciencias psíquicas a fin de conocer el límite de la imaginación sobre los órganos. Pues, como dice el adagio po-

[Termina en la 4]

Sección Instructiva

7. Anima Christi

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriégame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confortame.
¡Oh, mi buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame que vaya a Ti.
Para que con tus Santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

El autor de esta inspirada y bellísima oración es desconocido. Se le había atribuido a San Ignacio de Loyola, pero él no pudo haber sido su autor porque aparece en manuscritos del año 1350, o sea, unos 150 años antes de San Ignacio de Loyola. Se ha creído también que su autor era el Papa Juan XXII, pero tampoco tiene mucho fundamento.

Pero aunque se ignore su autor, esa oración ha llenado a millones y millones de almas de santa unción y consuelo espiritual.

Ella manifiesta la teología de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo y expresa la más profunda lealtad de respuesta a la propia donación divina.

Amado lector, apréndela y dila devotamente todos los días.

Lo que todo cristiano debe saber:

1-a. Que hay un sólo Dios verdadero: b. Que en Él hay tres personas realmente distintas que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo: c. Que la Segunda Persona se hizo hombre y murió por nosotros en la Cruz para salvarnos del pecado y de una muerte eterna: d. Que Dios premia a los buenos en el cielo y castiga a los malos en el Infierno.

2. Que hay diez mandamientos de la Ley de Dios: El resumen de estos mandamientos es: "Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo."

3. Que Dios, por institución de Jesucristo, que es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, nos comunica la gracia de salvación por los siete sacramentos que son: 1ro. BAUTISMO, 2do. CONFIRMACIÓN, 3ro. PENITENCIA, 4to. COMUNIÓN, 5to. EXTREMA UNCIÓN, 6to. ORDEN SACERDOTAL y 7mo. MATRIMONIO.

4. El Padre Nuestro: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día danoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes de caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Conclusión de la pág. 3

pular: **Ayúdate, que Dios te ayudará.** Es cierto que Dios es el Dador de todo bien, pero nos pide nuestra cooperación. Dios nos alimenta, pero quiere que trabajemos buscando los medios y los mejores que podamos. Dios puede curarnos, pero también quiere que busquemos los medios a nuestro alcance, por ejemplo, plantas medicinales, pues para eso las creó, y otros medios, que la inteligencia, don precioso de Dios al hombre, pueda descubrir. El no hacerlo es tentar a Dios, pues no es bueno que el hombre se abandone a sí mismo, y espere que Dios se lo haga todo. Y debemos dar gracias a Dios por el crecimiento y adelanto de las ciencias sanadoras en general.

Ahora, no todo lo que al sencillo pueblo le parece milagro es verdadero milagro. El mismo demonio puede producir sorprendentes prodigios. "Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios, de tal manera, que engañarán, si es posible, aún a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí aquí está el Cristo; o, he aquí, allí está, no lo creáis" (San Mat- XXIV; San Marcos XIII)

Aun fuera del Cristianismo nájranse algunos hechos raros y sorprendentes, que parecen requerir la intervención sobrehumana. Pero algo sobrehumano no quiere decir algo divino. Compárense los hechos milagrosos de Cristo y los que, en su nombre y poder, han hecho los sucesores de Cristo durante los veinte siglos de nuestra fe. Cristo hizo milagros, verdaderos y completos, y no a medias, o simples mejorías transitorias. No solamente hizo curaciones de enfermedades mentales o nerviosas, tales como las que sufren muchos paralíticos, pues como Dios que era, sabía ya que, mediante el desarrollo de la ciencia médica, los hombres llegarían a curar también muchas enfermedades mediante la acción del sistema nervioso y de sus inmediatas dependencias, sino que Cristo hizo también milagros que jamás la ciencia podrá hacer, por más que quiera exagerarse el poder de las fuerzas psíquicas, tales como reanimar cuerpos muertos y aún en putrefacción. Y, naturalmente, este milagro, que pertenece a los milagros llamados de primer orden, que absolutamente manifiestan la intervención inmediata de Dios, certificaba la veracidad y aprobación divina de los otros milagros de segundo orden, hechos por Jesús.

El pueblo sencillo cree y acepta como milagros ciertos fenómenos psíquicos, al igual que otras personas ignorantes aceptan también como algo milagroso los trabajos sorprendentes de algún famoso prestidigitador, o mago de un teatro. En general, nuestro pueblo es muy dado a todo lo que es novelesco. Pero para seguir verdaderamente a Cristo

no es necesario que veamos milagros. El mismo Cristo condenó tal curiosidad con estas palabras: *Si no viéreis señales y milagros, no creéis.* [San Juan IV, 48]

Y para predicar la verdadera fe de Jesús, tampoco es necesario que el predicador haga milagros y prodigios, pues San Juan Bautista, el precursor de Cristo, y de quien el mismo Jesús dijo: **De cierto os digo que no se le levantó, entre los que nacen de mujeres, otro mayor que Juan el Bautista.** Este gran Santo fué escogido para reunir a los incrédulos a la prudencia de los justos a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto y, no obstante, leemos en las Santas Escrituras:

Muchos venían a Él y decían: "Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste [es decir, de Jesús], era verdad." Y muchos creyeron en Él. [San Juan X, 41]

La fe que nace por alguna novelesería es transitoria, mas la fe verdadera en Nuestro Señor Jesucristo, como nuestro Salvador, es permanente. No sigamos a Jesús solamente en espera de que nos devuelva la salud corporal, sino en busca del perdón de nuestros pecados y ansiando una sincera y verdadera conversión.

Dios quiera que la campaña que se lleva a cabo actualmente por los ministros de algunas sectas pueda producir la verdadera fe en Cristo. Pero es muy cierto que *lo que mucho abunda no se aprecia,* y que, ante la superproducción de "milagros", se produzca el efecto contrario, o sea, la incredulidad de los que teniendo fe en Jesús han ido a esos ministros y no se han curado.

Amemos a Jesús y sigamos a Jesús lo mismo en la enfermedad como en la salud de nuestros cuerpos.

La Santa Biblia



LA SANTA BIBLIA, en todos sus sus libros que la componen, ha sido traducida ya en la lengua tibetana, o sea, el idioma de los que habitan la vasta región del Tibet, en el Asia Central. Esa nueva traducción forma el número ciento ochenta y ocho en que ha sido traducida enteramente. : : : : : : :